



HOJA PARROQUIAL --- Por Mons. CARLOS LUIS GEROMINI, Obispo de Santa Rosa.-

Se distribuye gratis por una cortesía de Imprenta ((FATIMA))

AÑO I --

Santa Rosa de Copán, 18 de Agosto de 1957

NUM. 5

LA SAGRADA EUCARISTIA EN La SANTA Misa.

Según la Doctrina Católica, la Sagrada Eucaristía en la Santa Misa es la perpetuación incruenta del sacrificio del calvario, la obra mas grande de Dios en el universo, la aplicación incesante de los méritos de Jesús a la santificación y alivio de las almas del purgatorio. La sagrada Eucaristía en el Sagrario es Jesús cumpliendo con exactitud y verdad dignas de él, su categórica afirmación: mi carne es con toda verdad un alimento (San Juan, VI, 56.); Es Jesús, Nuestro Redentor, realizando nuestra Santidad por la unión mas íntima con Él; es Jesús, recibiendo nuestras cariñosas visitas ante su sagrario; es Jesús saliendo del sagrario, para visitar cariñosamente a sus enfermos y para ser El mismo la fuerza y la promesa inmortal de sus moribundos; es Jesús, cumpliendo en la forma mas conmovedora la infalible promesa: Yo estaré con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos, (SAN MATEO, XXV II' 20)

VERDADERAMENTE, al comparar las inmensas realidades de nuestra doctrina eucarística con el frío concepto protestante ("una imagen y nada más"), vienen a nuestra mente aquellas palabras de Dios por Isaías: "Cuanto dista el cielo de la tierra, tanto distan mis caminos y mis pensamientos de vuestros pensamientos." (Isaías. LV. 9.)

EN SANTA ROSA, se está notando como los católicos van entendiendo más y más el valor infinito de la MISA.- A esto se debe el mayor número de asistentes.

Procure seguir la Santa Misa ayudándose de su misalito.

DEFENSA DE LA

LA DOCTRINA CATOLICA EN LA BIBLIA.

Jesucristo Fundó Una Sociedad, La Iglesia.

-1-

EL CONTENIDO DE LOS TEXTOS

5 No sólo el análisis filológico de las palabras del texto evangélico, sino las afirmaciones mismas que Jesús hace del Reino, nos lo presentan como sociedad visible externa.

Los buenos y los malos crecerán juntamente como el trigo y la cizaña (Mt. 13, 37-43).--, como los peces buenos y malos en la red que sale del mar (Mt. 13, 47-50.--) Jesús afirma que la cizaña apareció y los siervos del padre de familias la vieron y la distinguieron del trigo. Si el Reino fuese invisible y los buenos solamente fueran conocidos por Dios, ¿cómo la cizaña — los hijos del Maligno--- podrían aparecer?

Y en la parábola del sembrador (Mt. 13, 3-8 y 18-23.-- ¿cómo podría el sol--- la persecución a causa de la palabra de Dios---o la solicitud del siglo y la seducción de las riquezas---cosas ambas puramente externas---ejercer influjo en un Reino exclusivamente interior, el Reino espiritual de las almas regidas directamente por el espíritu de Dios? Un Reino invisible y meramente interno no tendría entre sus miembros más que aquellos que son buenos, a los que llevasen en sí el sello de la filiación divina. Y entonces ningún enemigo externo podría atacarlos, porque ninguna señal de ese Reino aparecería al exterior.

Jesucristo, además, profetiza a sus discípulos la persecución (Mt. 10, 16) (ctra.)

LA ESTRELLA DE OCCIDENTE



El Fariseo y El Publicano

La Soberbia, "Polilla" de las Buenas obras.

DOMINGO X después de Pentecostés.—Santo Evangelio: En aquel tiempo dijo Jesús a ciertos hombres que presumían de justos, y despreciaban a los demás esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: el uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oró en su interior de esta manera: Dios, yo te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces a la semana; pago los diezmos de todo lo que poseo. El publicano al contrario, puesto allá lejos, ni aún los ojos osaba levantar al cielo, sino que se daba golpes de pecho, diciendo: Dios mío, ten misericordia de mí que soy un pecador. Os declaro que este volvió a su casa justificado; mas no el otro; porque todo aquel que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.—*S Lucas, XVIII, 9-14.*

I. SOBERBIA.—Propiamente, es el amor desordenado de la Propia excelencia. No está el defecto en amar la propia excelencia, sino en amarla **DESORDENADAMENTE**. Este amor desordenado puede manifestarse:

1o. Complaciéndose de alguna excelencia o bien que no se tiene, o por lo menos en el grado en que se cree tener... ¡Cuántos se creen sabios, buenos, con excelentes cualidades, etc., y no lo son, o por lo menos tanto como se imaginan!... Estos son ilusos, infatuados.....

Escandalizándose de los pecados de los demás, y haciendo resaltar sus virtudes cuentan con faltas de los otros arrebatándoles la buena fama hasta con calumnias, diciendo arrogantemente **Yo no soy como los demás hombres.**—Ladrón, injusto adúltero ni tampoco como ese publicano, como ese fariseo de tal.

Después el fariseo hipócrita ensalsa sus cualidades que tiene o cree tener ¡Ayuno dos veces a la semana, Pago diezmos de todo lo que poseo.

Pero no salió justificado por soberbio.

2o. Creyendo que las cualidades que tienen o creen tener, se deben únicamente a su propio es-

fuerzo, y gloriándose de ello. Estos roban a Dios la gloria... Es la soberbia de Lucifer...

3o. Aun atribuyendo a Dios todo el bien que se tiene, se puede creer que uno mismo se lo ha merecido, como si lo hubiera recibido por sus propios méritos, y no por la bondad y misericordia del Señor a quien debiera estar agradecido.....

4o. Comparando las propias cualidades y méritos con los de los demás, y teniéndose mejor que ellos; de esto nace cierta estimación propia y menosprecio de los demás..... Así lo hizo el fariseo.....

II. SUS EFECTOS.—Son **Desastrosos**, cualquiera que sea la clase de soberbia, pero más en una que en otras. Es evidente que la soberbia luciferina es mucho peor que la soberbia farisaica.

1o. Roba el valor y premio de las buenas obras.—De qué lo sirvieron al fariseo sus buenas obras, si a pesar de ellas no quedó justificado?... «Guardaos bien», decía el Señor en el Sermon de la Montaña,—guardaos bien de hacer vuestras buenas obras en presencia de los hombres con el fin de que os vean... Y así cuando das limosna, no quieras publicarla a son de trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, a fin de ser honrrados de los hombres. En verdad os digo,

que ya recibieron su recompensa....»

No se nos prohíbe el obrar bien delante de los demás, sino el hacerlo *con el fin de ser vistos... de ser honrrados de los hombres*; pues tampoco hay que dejar de obrar bien por temor del *«qué dirán»*. ¡No será tremenda humillación creerse lleno de méritos, y encontrarse con que son méritos huecos, vacíos, pues *ya recibieron su recompensa* con la publicidad que se pretendió darles?...

2o. **Merece Castigo.**—Si se obra bien únicamente por agradar a los hombres, al mundo, a sí mismos....de estos solo se debe esperar la recompensa, pues el siervo espera la paga del amo a quien sirve; y de Dios, el castigo por haberle robado ese servicio. Mas si se obra por Dios, pero se incluyen desordenadamente otros motivos humanos secundarios, la falta y por tanto el castigo serán proporcionados a ese desorden, sin que esto vicie el valor sustancial de la obra. Aún así, ¿no es indecoroso presentar a Dios Nuestro Señor obras disfiguradas y manchadas?...

3o. **Priva de Muchas Gracias.**—La vangloria trae también, ante Dios, la pérdida de los correspondientes grados de gracia y gloria, y de muchas otras gracias actuales, necesarias para la vida cristiana.

4o. **Es Origen de Muchos Pecados.**—Por presunción nos ponemos en peligro, y por soberbia no pedimos las gracias.